



# INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

TRIBUNA | SANTIAGO GÓMEZ MORENO (\*)

## *El valor de Enraiza2, un año y doce números después*



El Equipo Reseña, en el prólogo de su sistematización de la cultura española en los años de la transición, define cultura como “la expresión más depurada de la vida de un pueblo”. El peligro de definiciones como esta es que unas élites se autoatribuyan — y lo hacen — la capacidad de determinar lo que es o no expresión depurada y se encaramen a posiciones subjetivas desde las que mirar por encima del hombro a los “salvajes de dentro y de fuera” en expresión de Díaz Viana. Las formas de vida con rasgos y manifestaciones previos a la modernidad, ya sean propias de indígenas semiaislados o de campesinos no urbanizados, constituyen, en ese imaginario, un escalón inferior. Mi pretensión es que quien llegue al final de este escrito haya encontrado algún argumento que interpele a su sentido crítico. Entramos en arenas movedizas.

El Homo sapiens representa la historia de la superación de la selección natural como regla evolutiva. Hemos cambiado el determinismo genético e incluso la repetición de lo aprendido por capacidad de autodeterminar nuestros comportamientos. Nuestra inteligencia, el desarrollo de la lógica y la razón no supone exclusivamente mayores capacidades de aprehender la realidad y solucionar problemas —esto lo hacen, y mejor según qué parámetros midamos, otras formas de inteligencia, incluso artificiales—, sobre todo, exclusivas capacidades de crear, un impulso demiúrgico para plantear nuevos problemas, ampliar las posibilidades de lo real, promover proyectos. La evolución de la especie y de cada grupo humano ha devenido cultural. Así planteado, la cultura nos define como especie siempre que entendamos, desde una posición holística, que el término acoge toda creación humana, material e inmaterial: el todo, el conjunto de los saberes, acciones, comportamientos, instituciones y manifestaciones adquiridos o establecidos por individuos y colectivos humanos mediante sus capacidades racionales y creativas, esto es, no derivados de su condición biológica, su determinación genética o pulsión instintual.



Traje de Zorra de Veganzones. Monográfico Danzas de Palos Agosto 2016. / E. MAGANTO.

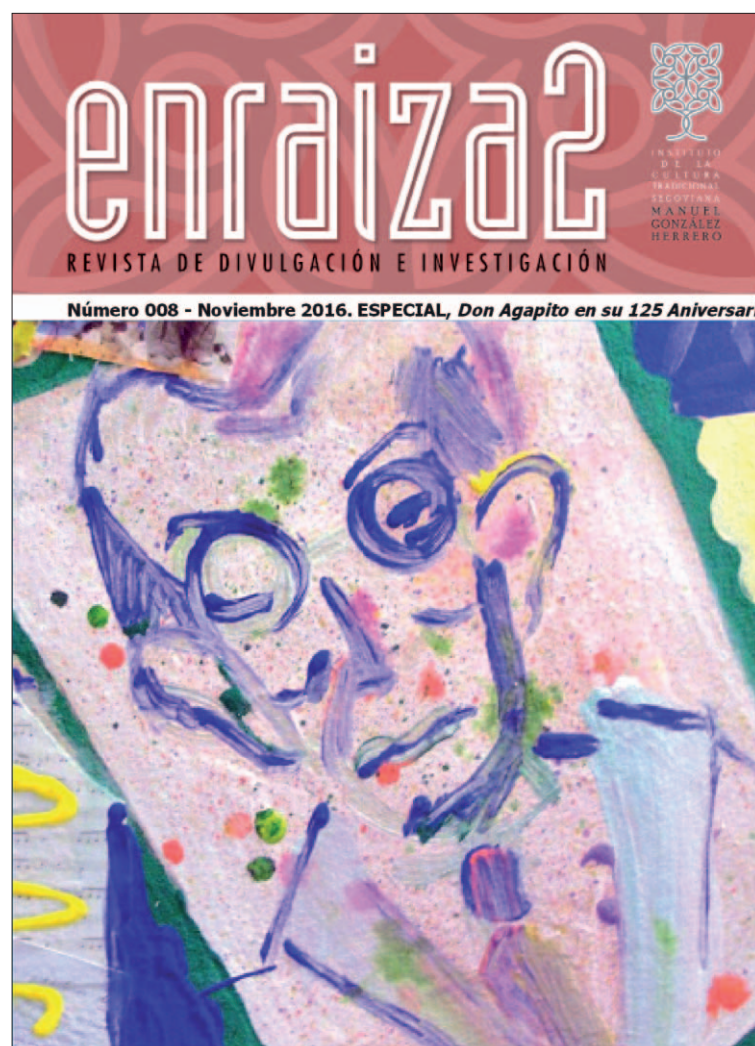
*Las formas de vida con rasgos y manifestaciones previas a la modernidad, ya sean propias de indígenas semiaislados o de campesinos no urbanizados, constituyen, en ese imaginario, un escalón inferior*

No pretendo reproducir la dicotomía ilustrada e incluso kantiana de estado natural frente a estado cultural, civilizado o moral. Hoy sabemos mucho más de nosotros mismos. No podemos pasar por alto que somos híbridos de biología y cultura y que, para casi cualquier comportamiento, manifestación o institución pueden rastrearse ambos componentes en su génesis. Con todo, es nuestra inteligencia creadora, en expresión de A. Marina, y su fruto, la cultura, lo que nos define.

**LA FUNCIÓN DE LA CULTURA**  
La cultura, por tanto, cumple una función. Huérfanos de determinismo, los grupos humanos se

*La evolución de la especie y de cada grupo humano ha devenido cultural. Así planteado, la cultura nos define como especie siempre que entendamos, desde una posición holística, que el término acoge toda creación humana, material e inmaterial*

dotan de las herramientas que les permiten enfrentar su realidad; satisfacer sus necesidades; y, puesto que somos una especie permanentemente inquieta y dotada de impulso creativo, crecer en esa realidad y transformarla. Malinowski apreció esa función y consideró que todos los elementos que hemos definido como culturales constituyen un todo que actúa conjuntamente en su cumplimiento. Todos los grupos humanos necesitan satisfacer necesidades semejantes y semejantes son las estructuras desde las que crean respuestas, aun cuando las respuestas concretas sean diferentes. El análisis comparado de estudios empíricos permiten



Portada Número 8. Dossier Agapito Marazuela 125 Aniversario. Foto: Centro de Inter. de Folklore. San Pedro de Gaillos.



Colaboradores, folkloristas y amantes de la Tradición. Pinarnegrillo, marzo 2017. / E. MAGANTO.

establecer universales culturales, como propuso Lévi-Strauss. Pongámonos sobre la cultura tradicional o popular en un ámbito dado. Está constituida por la totalidad de las respuestas que los grupos humanos de que se trate han ido construyendo para enfrentar su realidad. Sin duda, son fruto de un proceso de decantación, de depuración, por utilizar el término referido arriba. Aunque también sea cierto que las instituciones creadas tienden a perpetuarse, y se constituyen en elementos conservadores, limitadores de la transformación. Con todo, estamos hablando de las raíces. Toda evolución cultural se proyecta hacia el futuro, pero se sustenta en el pasado. “La cultura siempre ha sido la herencia social, la consolidación y la transmisión de la memoria” la frase es de Marina. La transformación de la realidad acontecida en el transcurso de las últimas generaciones ha sido de una magnitud inimaginable en ningún otro período histórico. Muchos elementos tradicionales han perdido su función y en la vorágine del cambio, la pérdida de memoria está arrasando con todo, incluso con aquellos que podrían mantener su vigencia, porque su función podría seguir resultando útil: cohesión de grupo; autoestima; dominio de saberes, recursos, herramientas, técnicas, oficios previos a la división industrial del trabajo; comunión con la tierra... No hablo sólo de memoria histórica entendida como sucesión de acontecimientos o museo de cachivaches; me refiero a la comprensión de los modos en que nuestros antepasados se manejaron, con toda su vulnerabilidad y en toda su complejidad, en circunstancias para nosotros, aquí y hoy, inasumibles. Perder esa memoria es dejar atrás una hermosa riqueza y desconocer todo lo que puede aportarnos de conocimiento sobre nosotros mismos, especialmente si somos capaces de

abrir nuestra mirada a los otros y reconocernos también en sus diferentes respuestas culturales. He aquí el primer gran valor de iniciativas como enraiza2 y, en general de la investigación antropológica.

#### ¿PODEMOS CONSIDERAR UNA FINALIDAD PARA LA CULTURA?

Aunque podría terminar aquí estas líneas, mi pretensión es dar, cuando menos, un paso más. Si ya no es solo la supervivencia y la reproducción, a través de comportamientos pregrabados o aprendidos lo que nos mueve, sino que decidimos por nosotros mismos nuestros movimientos, ¿hacia dónde vamos?; en otros términos, ¿Podemos considerar una finalidad para la cultura? Desvalidos de determinismo, buscamos felicidad

en cada paso, en cada creación y en el horizonte. Como especie social que somos, aun a pesar de la sobrevaloración del individualismo en que vivimos, no podemos aspirar a la felicidad individual sin asentar los principios de la felicidad social, o por decirlo sin caer en una expresión contradictoria en sus términos, sin construir condiciones estables para que todos los miembros de la sociedad puedan plantearse sus metas de felicidad; o sea, justicia. Para eso inventamos los derechos, que implican un compromiso recíproco. Por eso la ética, en permanente construcción, entendida con un carácter universalizante, superador de los morales particulares, es seguramente la creación más notable de la cultura. ¿Y a

dónde conduce esta apresurada argumentación en relación con la cultura tradicional y con enraiza2? Desde mi punto de vista, a mantener despierto el sentido crítico y tener presentes criterios que permitan analizar los valores de cualquier manifestación cultural, también las heredadas por tradición. La guerra es un producto cultural, incluso considerando el papel en su génesis del odio tribal como pulsión (ya decía que somos inseparablemente híbridos). No parece razonable dejar de estudiarla, pero sería y es estúpido empeñarnos en preservarla. Creaciones culturales presentes y pasadas contribuyen a generar sufrimiento, a mantener consideraciones y actitudes de superioridad de unos frente a otros, a prevenirnos (cu-

rioso reflexivo encastillante) contra lo otro. No en todos los casos la valoración se nos va a presentar tan clara como en el ejemplo. Considero imprescindible para que la evolución cultural de la humanidad, de los pueblos y de los individuos avance convenientemente, esto es, evitando sufrimientos y ampliando posibilidades, que tengamos criterios de valoración, de evaluación de comportamientos y manifestaciones. Este esfuerzo crítico sólo es posible desde el asentamiento de los principios: la ética, y el autoconocimiento: la historia, la memoria. Enraiza2, la revista digital del Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana Manuel González Herrero, promovida por la Diputación de Segovia, que puede consultarse en su página web <http://www.institutogonzalezherrero.es/numeros-enraiza2> incide y profundiza en ese conocimiento. En su año de vida, han contribuido con artículos, reflexiones e investigaciones algunas de las más notables voces actuales de la antropología o la etnografía, invitados y seguramente seducidos por la directora de contenidos de la revista, Esther Maganto, cuyo trabajo ha sido y es encomiable. Señalaba arriba que lo definitorio de la inteligencia humana no es resolver problemas, sino saber plantearlos. Creo que el valor mayor de enraiza2 y de toda herramienta de profundización en lo que somos es que nos invite a crearnos problemas. Será nuestra responsabilidad el resolverlos “convenientemente”.

(\*) Miembro del Consejo Asesor del IGH.

*Desvalidos de determinismo, buscamos felicidad en cada paso, en cada creación y en el horizonte. Como especie social que somos, aun a pesar de la sobrevaloración del individualismo en que vivimos, no podemos aspirar a la felicidad individual sin asentar los principios de la felicidad social, o por decirlo sin caer en una expresión contradictoria en sus términos, sin construir condiciones estables para que todos los miembros de la sociedad puedan plantearse sus metas de felicidad; o sea, justicia*

#### CULTURA TRADICIONAL, DESDE EL COMPROMISO Y EL RIGOR

ESTHER MAGANTO / SEGOVIA

Los inicios de todo proyecto cultural tienen el reto de ser visibles en la sociedad hacia la que éste se dirige, y a lo largo de su primer año de vida, la Revista Digital enraiza2 ha encontrado su lugar entre los lectores, y un público fiel, que espera mensualmente la llegada de cada nuevo número. Son muchos los emails recibidos valorando positivamente noticias, artículos, reportajes, entrevistas y artículos de investigación firmados por la redacción; pero también, muchas las felicitaciones

que ahora transmito al elenco de colaboradores, investigadores, miembros del Consejo Asesor del IGH y otros profesionales de la Cultura Tradicional, implicados en un proyecto cultural plenamente comprometido con la Tradición.

En el segundo año de ilusiones, que ha dado comienzo con el Número 13 - Abril 2017, se suman nuevas firmas, se abordan temáticas no tratadas hasta el momento, y se dan a conocer realidades locales y provinciales que revelan la riqueza del patrimonio cultural material e inma-

terial de la provincia de Segovia. La consulta de los trece números publicados hasta el momento, desde abril del 2016, puede hacerse a través de la siguiente dirección: <http://www.institutogonzalezherrero.es/numeros-enraiza2>, donde el lector puede elegir entre hacer lectura lineal, o seleccionar el número correspondiente a cada uno de los doce meses transcurridos. Gracias, sinceramente, a cada uno de los que ha hecho posible que enraiza2 se identifique con divulgación e investigación, desde la calidad y el rigor.



Diputación de Segovia